

Desplazamiento y reconstrucción de tejido social en el barrio Altos de la Florida

Yuri Romero Picón* / Liliana Arciniegas** / Javier Jiménez Becerra***

RESUMEN

Este artículo se basa en una investigación etnográfica y de intervención social realizada por los autores en Altos de la Florida, un barrio del municipio de Soacha al que han llegado desde 1998 personas desplazadas por la violencia en Colombia. La investigación fue realizada con apoyo económico de la Universidad Antonio Nariño y la Asociación Interuniversitaria Investigare entre 2003 y 2005, buscando una perspectiva interdisciplinaria para contribuir a la reconstrucción del tejido social de las personas desplazadas en el barrio. Esta clase de **reconstrucción** es entendida como un **proceso pedagógico** y vital que debe ser asumido por las personas con claros fines de cambio social. Juegan un papel importante las redes de apoyo comunitario, la atención integral al ser humano, el fortalecimiento de la acción colectiva y el apoyo a la autogestión. El concepto de **tejido social** hace referencia a **relaciones efectivas que determinan formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse** en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano.

Palabras clave: etnografía, desplazamiento forzado, reconstrucción tejido social.

FORCED MIGRATION AND SOCIAL FABRIC RECONSTRUCTION ON ALTOS DE LA FLORIDA NEIGHBOURHOOD

ABSTRACT

This paper is based on an ethnographic and social work research carried out by the authors in Altos de la Florida, a neighbourhood of the municipality of Soacha, where Colombian forced-migrating people have arrived since 1998. Research was conducted with economic support by Antonio Nariño University and the *Investigare* University Association in 2003 – 2005, searching for an interdisciplinary perspective oriented to contributing to the social fabric reconstruction within migrating groups in that neighbourhood. This kind of reconstruction is conceived as a pedagogic and vital process where social support networks, complete care for people, strengthening of collective action, and management support play an important role. The social fabric concept refers to special relationships that determine particular ways of being, producing, interacting and projecting in the family, community, labour and city contexts.

Key Words: ethnography, forced migration, social fabric reconstructions.

* Antropólogo y Especialista en Antropología Forense de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes. Estudiante del Doctorado en Desarrollo Sustentable de la Universidad Bolivariana de Chile. Docente e investigador universitario. Asesor de antropología y arqueología en proyectos de desarrollo. Correo electrónico: yuri.romero@uan.edu.co

** Terapeuta psicossocial de la Universidad Antonio Nariño. Docente e investigadora universitaria. Asesora de su especialidad en trabajos comunitarios y proyectos sociales. Correo electrónico: liliana.arciniegas@uan.edu.co

*** Economista de la Universidad Javeriana. Master en Verificación medioambiental del I.I.E. de Málaga. Magíster en Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes. Docente e investigador de la facultad de trabajo social de la Universidad de la Salle. Correo electrónico: jajimenez@lasalle.edu.co

Fecha de recepción: marzo 29 de 2006.

Fecha de aprobación: agosto 23 de 2006.

EL BARRIO, VENTANA PARA COMPRENDER UNA REALIDAD SOCIAL

El proceso de conformación del barrio Altos de la Florida, ubicado en la comuna seis, al suroccidente de Soacha, se inició a comienzos de la década de 1990 en terrenos destinados a la explotación de materiales de construcción y conformación de chircales. Hasta ese entonces, el sitio se conocía como “el árbol del amor”, por la presencia de un frondoso árbol que aún existe, visitado por parejas de enamorados. También era un sitio de “paseos de olla” para algunas familias de la vecindad. Desde allí se observa el paisaje de Soacha y Sibaté.

Como casi todos los **asentamientos que se han conformado al margen de la ley** en la Sabana de Bogotá, Altos de la Florida se inició como una urbanización pirata. Las urbanizaciones piratas consisten en fraccionamientos ilegales que no cumplen con los criterios de planificación del gobierno, ni se rigen por el trámite de una licencia de urbanismo. La **ocupación tiene la apariencia de una transacción legal**: un grupo de personas compra lotes en un terreno fraccionado por un vendedor que puede ser el propietario, pero no tiene el permiso legal para fraccionarlo, o bien no lo es, ni tiene autoridad para venderlo (Romero, 2003: 38).

Según testimonios, un habitante de Soacha, oriundo de Boyacá, se apropió de facto de las tierras de Altos de la Florida para vender pequeños predios de menos de 50 m² a personas que quisieran autoconstruir sus viviendas, sin cumplir con las normas de planeación del municipio. Los primeros residentes eran personas de muy bajos recursos económicos que vivían como inquilinos en Soacha y Bogotá y deseaban tener vivienda propia. Otros eran inmigrantes del campo que llegaban recomendados por alguien de su confianza. Es conocido que entre los sectores populares, la vivienda propia representa una forma de ascenso social y permite adquirir un estatus so-

cial superior del que se tiene cuando se es inquilino (Brücher y Mertins, 1981: 35); también representa ganancia y estabilidad; es un bien que permite asegurar algo en el presente, pensando en el futuro de la familia.

Durante un decenio, el barrio creció como un pequeño asentamiento que cumplía fines lucrativos para su urbanizador, quien ejercía un gran poder local. Entre 1998 y 2004, con el creciente arribo de personas en situación de desplazamiento a Soacha, varios de ellas y ellos empezaron a acudir a Altos de la Florida para adquirir un terreno donde pudieran construir una vivienda, no sin antes someterse a la previa indagación y consentimiento del urbanizador, quien vió una buena posibilidad de hacer crecer su negocio, manteniendo la seguridad interna e intereses propios.

Es importante recordar que Soacha ha sido un municipio receptor de personas en situación de desplazamiento desde el período de la Violencia en la década de 1950 (Guzmán, Fals y Umaña, 1962). Luego, en la década de 1990 este municipio empezó a recibir a la mayoría de las y los que llegaban a la Sabana de Bogotá. De hecho, los sectores colindantes de Altos de la Estancia al Sudoeste del Distrito Capital y Altos de Cazucá en la comuna cuatro de Soacha, constituyen un gran asentamiento dividido en pequeños barrios receptores, con múltiples problemáticas sociales en su interior que complejizan aún más los impactos del fenómeno del desplazamiento forzado (OIM, 2002; Bello, 2004; UNAL, 2002, entre otros).

La historia de las personas en situación de desplazamiento en Altos de la Florida no ha sido diferente a la de varios de esos asentamientos. Quizás el mayor detalle radica, en palabras de un entrevistado, en que **el urbanizador “decide quien entra y quien no. Así se cuida de los infiltrados, que pueden representar peligro para su seguridad”**. Una vez pagada la cuota inicial del predio, cuyo precio ha ido au-

mentando debido a la demanda (en el 2001 se pagaba en promedio setecientos mil pesos, en el 2004 hasta tres millones) y obtenido el permiso del urbanizador para mudarse, la persona construye su vivienda con materiales reciclados o adquiridos a bajo precio: tablas, cartón, tela asfáltica, láminas de zinc, etc. Luego, según su disponibilidad económica (la cual se basa en el rebusque diario), paga por el derecho a “colgarse de las derivaciones piratas de la luz”.

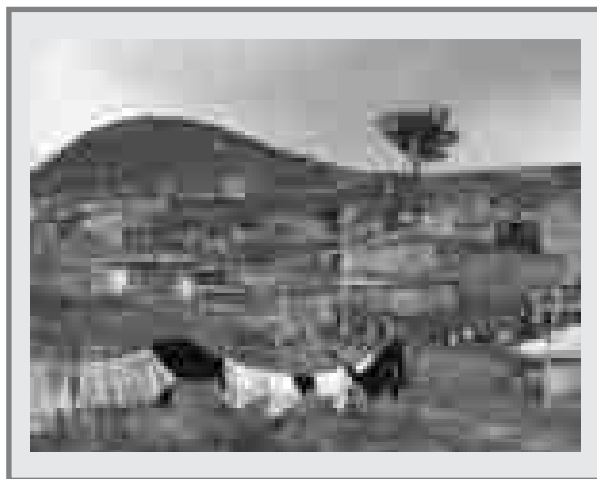
En el caso del agua, la principal opción es recolectar agua lluvia en canecas; eventualmente sube un carrotanque del municipio que distribuye este servicio, pero no alcanza para todos. Algunos entrevistados comentan que *casi no hay colaboración entre vecinos para recibir el agua; cuando el carro sube son frecuentes las discusiones entre vecinos porque algunos llenan más canecas, porque el agua no alcanzó para los de más arriba*, etc. Un hecho significativo sobre esta problemática sucedió en Semana Santa del 2005, cuando el alcalde encargado de Soacha (quien reemplazaba al alcalde electo, destituido por corrupción administrativa), también fue destituido al comprobarse y difundirse la noticia en los medios de comunicación, que ofrecía soluciones al problema del agua en barrios necesitados, entre ellos Altos de la Florida, a cambio de votos para un copartidario suyo en las siguientes elecciones de alcalde.

Con las aguas negras y los desechos domésticos, la situación no es menos dramática; cada familia busca solucionar como sea, su necesidad. Enterradas por el barrio se encuentran mangueras que salen de las casas hacia zonas abiertas. El problema es que se siguen vendiendo predios, algunos de ellos localizados en los desagües de las mangueras. Los más afectados son las y los habitantes de la zona baja, al pasar por sus vecindades las corrientes de agua lluvia que bajan mezcladas con lodo y desechos.

Hoy día, una de las características más notorias del paisaje del barrio es la fuerte erosión del suelo. El

piso arcilloso es permanentemente lavado por la lluvia. Las cárcavas afloran en temporada de verano y los deslizamientos de tierra son un factor de riesgo para algunos hogares; además es un asentamiento sin lógica de planificación, con casas dispersas por doquier, la mayoría muy humildes, otras remodeladas con ladrillos y tejas de eternit.

**GRÁFICA 1: PANORÁMICA DEL BARRIO
ALTOS DE LA FLORIDA.**



En el barrio no hay un parque, iglesia, escuela, ni salón comunal, construido con aporte e interés de todos sus habitantes. No hay algo que sea motivo de orgullo comunitario como en otros barrios formados en condiciones similares. Se han hecho proyectos de mejoramiento de vías bajo la figura de “trabajo por alimentos”, con apoyo de Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Algunas y algunos entrevistados afirman que *es muy bajo el sentimiento de pertenencia al barrio y el interés por las actividades comunitarias*. Quienes recientemente han llegado en situación de desplazamiento, sienten desconfianza hacia sus vecinos: *“Por seguridad, lo mejor es mantenerse encerrado en casa”*, afirmaba uno de ellos. El sentimiento es mutuo: la persona en situación de desplazamiento arrastra el estigma de la violencia, *“no se sabe con quién tiene cuentas por saldar, quién lo desplazó”* (entrevistas, julio de 2004).

Otras y otros entrevistados sostienen que **es muy poco lo que se puede hacer comunitariamente, porque el urbanizador obstaculiza cualquier iniciativa que no represente beneficio económico para él**. Existen pocas vías vehiculares porque, mediante acuerdos clientelistas con políticos amigos, él ha conseguido prestada la maquinaria del municipio para ampliar vías y facilitar la venta de predios.

La **vida entre semana es rutinaria**; pocas personas se ven en las calles. Cada quien está encerrado en su casa o rebuscando el sustento diario: los hombres se emplean descargando productos en la plaza mayorista de Corabastos, como obreros de construcción o empleados de las gallerías y chircales de Soacha; las mujeres laboran en el servicio doméstico, venden productos en las calles o reciclan. Una ruta de tres camionetas “destarladadas” es el único medio de transporte en Altos de la Florida. Si no se quiere caminar, a veces hay que esperar más de una hora para subir, mientras se llena el cupo en el vehículo de turno; estos pagan al urbanizador una cuota mensual por rodamiento.

Los domingos son los días de más actividad en el barrio. Se ve gente y vehículos particulares en las calles; hay negocios de fritanga; venta de cerveza y juegos de tejo. Se escucha música a todo volumen. Es el día preferido por los vendedores de predios para atender a las personas. El interesado sube con quien lo recomienda, para negociar un lote; si tiene los medios llega a algún acuerdo. Este movimiento disimula que el urbanizador maneja las riendas del negocio: decide qué se vende, dónde y quién puede comprar; mediante relaciones de poder somete al grueso de la población a la lógica de lo que Boaventura de Sousa Santos define como “fascismo social”.

JUEGOS DE RELACIONES DE PODER EN EL BARRIO

En palabras de Santos (2001), la emergencia del **fascismo social** no refiere al regreso del fascismo de los

años treinta en el siglo XX. A diferencia de éste, no se trata de un régimen político sino de un **régimen social o de civilización**. No tiene lugar en el Estado ni es producido oficialmente por él. Se origina en las relaciones sociales con participación más o menos activa del Estado y siempre con su tolerancia. Se trata de un fascismo pluralista que también tiene como una de sus manifestaciones el fascismo de la inseguridad:

La crisis de la justicia y, en términos generales, de la capacidad punitiva del Estado, determina el deterioro de la representación mental que los individuos tienen del Estado y del derecho. Quizás la generalización de este comportamiento es el resultado del aprendizaje forzoso que los individuos han hecho del mismo comportamiento estatal y, por supuesto, de los grupos armados que operan en el país y que durante las dos últimas décadas han adquirido una enorme importancia. Cada vez es más frecuente que los individuos justifiquen su comportamiento a partir de una posición extra-contractual: ¿por qué habría yo de comportarme de esta manera cuando todos hacen lo contrario? ¿no es acaso una violación del principio de igualdad el hecho de que se me imponga un comportamiento –legal– que me pone en desventaja –por ejemplo, en términos comerciales– con los demás ciudadanos? (*Ibíd* 53).

En este sentido las **relaciones que ha manejado el urbanizador** en Altos de la Florida trascienden una manifestación de autoritarismo con claros fines lucrativos; también están inscritas en una cadena de legalidades e ilegalidades de las que participan políticos locales, funcionarios públicos y agentes del Estado y que es aceptada parcialmente por los habitantes del barrio. Su posicionamiento en el ejercicio del poder ha dependido de su habilidad para comprender y manejar la lógica de los procedimientos burocráticos y evadir la norma oficial.

Resulta paradójico que la persona que más fomenta las tensiones (el urbanizador), sea a quien se acude para resolver querellas internas. Las quejas sobre los conflictos entre vecinos e incluso de problemas intrafamiliares, le son dados a conocer sin que realmente actúe para resolverlos. Por lo general juega una posición ambigua con las partes implicadas para que se calmen los ánimos; no apoya alguna clase de organización social para resolver los conflictos internos. Esto ha provocado que la **inseguridad por delincuencia común, sea alta**: robos en las casas, violaciones de niños y niñas, consumo de droga y alcohol con los subsiguientes conflictos entre vecinos y algunas muertes que han quedado en la impunidad, son problemas que preocupan a la población.

Estos últimos casos, más bien aislados, no son considerados por los entrevistados como una forma de “limpieza social”: a diferencia de lo que se conoce en Cauca; por ejemplo, no se habla de batidas nocturnas o asesinatos selectivos; estarían lejos de considerarse como una forma de “justicia comunitaria”. Gómez (2001) señala que **la pluralidad de poderes y la fragmentación de la sociedad colombiana, muestran la existencia de otros sistemas de justicia diferentes a la estatal**, que se manifiestan por ejemplo, en experiencias comunitarias urbanas en materia de resolución de conflictos. Así **se establecen diferencias entre la lógica estatal y las lógicas sociales no formales de regulación estatal**.

Todas estas situaciones han incidido en que **con tres lustros de existencia del barrio, la calidad de vida de las personas sea muy baja**. No se puede hablar de “comunidad”, ya que en términos antropológicos: Una comunidad es un grupo de personas que interactúan buscando el bien común. La definición connota vínculos de identidad (en la diversidad y diferencia) y comunión entre las personas. Para ilustrar este punto, de acuerdo con Daly y Cobb (1997): una sociedad sólo podrá llamarse comunidad si: 1) sus

miembros participan ampliamente en las decisiones que gobiernan sus vidas, 2) la sociedad en conjunto se responsabiliza de sus miembros, y 3) esta responsabilidad incluye el respeto por la diversa individualidad de estos miembros.

De acuerdo con los entrevistados, *hay poca solidaridad entre los vecinos del barrio*. Por ejemplo, en un proyecto de “ración de alimentos por capacitación y trabajo” que una ONG gestionó ante el Plan Mundial de Alimentos (PMA), se presentó el caso de *personas que estando en situación más o menos buena y que recibían raciones, prefirieron almacenarlas y que se les rompieran algunas cosas, a donarlas a familias más necesitadas* (entrevistas, mayo de 2005).

El camino a recorrer para los que quieren prosperar y hacer algo por el barrio, es arduo. Una de las metas **inmediatas es solucionar el problema de las escrituras** de los predios. En el 2005 se ofrecía realizar los trámites por más de trescientos mil pesos, pero ¿qué clase de trámites si el terreno no está “desenglobado” ante planeación y además el urbanizador no tiene títulos de propiedad? Además han aparecido supuestos verdaderos dueños de los terrenos que han ofrecido a cambio de dinero, escriturar los predios. Se sospecha que es gente que busca obtener dividendos a costa de las y los necesitados.

Algunos entrevistados manifestaron no saber qué hacer, porque para adquirir los predios donde autoconstruyeron sus viviendas invirtieron todos sus ahorros, incluyendo el auxilio que les dio el gobierno por su condición de desplazamiento. Este problema, de interés para los habitantes del barrio, tampoco ha sido un motivo de unión y lucha conjunta, aún sabiendo que la posesión de derecho de las viviendas les permitiría acceder a beneficios como créditos para su mejoramiento. Con la legalización administrativa del barrio podrían obtener partidas oficiales para invertir en él.

El barrio es un espacio de vida colectivo; un lugar de toma de decisiones, de oposición y confrontación entre personas que comparten lugares comunes y realizan actividades que se entrecruzan permanentemente (Maldonado, Romero y Vargas, 2002; Romero, 2003).

UN ENFOQUE PARA COMPRENDER LAS NECESIDADES EN EL BARRIO

Es importante reconocer cómo **las sociedades producen, articulan y construyen conocimiento en relación con sus problemas, la formulación de sus necesidades y la búsqueda de soluciones** posibles en el ámbito local, lo cual es tema de interés desde algunos enfoques que critican los propósitos del desarrollo visto exclusivamente como crecimiento económico. Entre esos cabe destacar el **desarrollo a escala humana** (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986), la **economía para el bien común** (Daly y Cobb, 1997), la **economía de la solidaridad** (Razeto, 1993), la **economía para la vida** (Hinkelammert y Mora, 2005), la **economía ecológica** (Elizalde, 1997) y el **postdesarrollo** (Escobar, 1996).

A partir del análisis crítico de los significados del desarrollo, del conocimiento que produce su implementación y el modo como se decide el futuro de los países y sus comunidades, tales enfoques **rescatan el papel que deben jugar las comunidades locales para la construcción de proyectos de vida propios e integrales** en el contexto de un mundo globalizado (Romero y Jiménez, 2004: 98).

De acuerdo con Max-Neef (1993) es importante hacer entendible y operativa una **teoría de las necesidades**

humanas para el desarrollo, el cual debe referirse ante todo a las **personas** y no a los objetos. Este esfuerzo no se sustenta en una disciplina particular, porque **la realidad del mundo contemporáneo y los nuevos desafíos obligan ineludiblemente al trabajo interdisciplinario**. En este marco el enfoque de desarrollo a escala humana privilegia a las personas y no los bienes que pudieran tener, enfatiza en la satisfacción o realización de las necesidades humanas fundamentales.

Según este enfoque las **necesidades humanas son finitas, identificables y comunes** para casi todas las culturas. Lo que **cambia son los satisfactores** de esas necesidades los cuales son **determinados culturalmente**. No existe correspondencia biunívoca entre necesidad y satisfactor: un satisfactor puede ayudar a la satisfacción de diversas necesidades o a la inversa, una necesidad requiere de varios satisfactores. Las necesidades de acuerdo con Max-Neef, se clasifican en existenciales (ser, tener, hacer y estar) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad). En el cruce de estas dos clases de necesidades, cada comunidad explicita sus satisfactores.

Para **comprender la realidad de las y los habitantes** de Altos de la Florida, se utilizó la matriz de necesidades. Mediante talleres con señoras, algunas reconocidas como en situación de desplazamiento y otras habitantes en el barrio hace varios años, se indagó sobre sus potencialidades y los satisfactores de sus necesidades. Los resultados se presentan en la siguiente matriz positiva.

TABLA 1. MATRIZ POSITIVA DE SATISFACTORES DE NECESIDADES HUMANAS BARRIO ALTOS DE LA FLORIDA.

Satisfactores de necesidades humanas	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	Echar pa'lante (ser emprendedoras)	Comida, salud, vivienda, trabajo	Trabajar, cuidarse (y cuidar los hijos)	Casa, barrio, ciudad
Protección	Colaboración (entre todas)	Trabajo	Cooperar, cuidar	Vivienda (propia)
Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia	Hijos, familia.	Acariciar, besar, abrazar	Hogar, familia, buenas amistades
Entendimiento	Conciencia, interés, iniciativa	Profes (maestros), interés	Estudiar, aprender a leer y escribir	Escuela, talleres (de apoyo)
Participación	Solidaridad	Interés, responsabilidad, vocación	Cooperar, dialogar, opinar	Barrio, ciudad, país
Entretenimiento	Alegría, tranquilidad	Voluntad, imaginación, platica (dinero)	Pasear, ver televisión, viajar	Casa, reuniones, sitios diferentes al barrio
Creación	Imaginación, iniciativa	Habilidades, iniciativa	Diseñar, trabajar	Casa, trabajo
Identidad	Pertenencia, autoestima	Autoestima	Valorar, respetar	Ciudad, país
Libertad	Autoestima	Trabajo	Desear	Ciudad, país

Luego se indagó sobre **lo que inhibe la satisfacción de sus necesidades**, teniendo presente la realidad del barrio. Los resultados se presentan en la siguiente matriz negativa.

TABLA 2. MATRIZ NEGATIVA DE SATISFACTORES DE NECESIDADES HUMANAS BARRIO ALTOS DE LA FLORIDA.

Satisfactores de necesidades humanas	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	Apatía, egoísmo	Desempleo, mala salud	Aislamiento, imprevisión	Sitios inseguros
Protección	Agresividad, celos, egoísmo	Desempleo	Violencia, intolerancia, celos	Sitios inseguros
Afecto	Envidia, miedo, conformismo, celos	Ruptura familiar	Descuido, agresividad, celos	Aislamiento
Entendimiento	Analfabetismo, ignorancia	Motivación	Dar el primer paso, falta de apoyo	Encerrado en la casa
Participación	Inseguridad, baja autoestima, miedo, intimidación	Falta de interés, apatía	Falta de unión, indiferencia, desconfianza	Falta de sitios comunales
Entretenimiento	Depresión, celos	Preocupaciones	Rebusque diario	Falta de parque o sitios de esparcimiento
Creación	Falta de aptitud, rebusque en otras actividades	Falta de interés	No dedicación de tiempo	Falta de espacios para cosas creativas
Identidad	Baja autoestima	Falta de sentimiento comunitario	Falta de unión, individualismo	Aislamiento
Libertad	Miedo, intimidación	Falta de derechos, privaciones	Falta de unión	Injusticia en el barrio

¿AYUDA PARA LA AUTOAYUDA O ASISTENCIALISMO SOCIAL?

Un análisis crítico realizado por Marianne Gronemeyer (1996) sobre la noción de **ayuda para el desarrollo**, bien en contextos nacionales o locales, muestra que:

La ayuda moderna ha transgredido todos los componentes del concepto tradicional de ayuda. Lejos de ser incondicional, la asistencia moderna es francamente calculadora. ... En efecto, la ayuda no es ya más ayuda a alguien en necesidad; es más bien asistencia para superar algún tipo de déficit. La aflicción obvia, el grito de alguien que la necesita y que pide ayuda, es ya más rara como ocasión de ayudar. La ayuda es más a menudo la consecuencia indispensable, obligatoria de una necesidad de ayuda que ha sido diagnosticada desde afuera (Gronemeyer, 1996: 9). ...Uno se convierte en necesitado por cuenta de un diagnóstico –Yo decido cuando tú estás necesitado–. (*Ibid.*: 25).

Estas líneas que coinciden con la reflexión crítica que hacen Beristain *et al.* (1999) acerca de quién define las necesidades en la ayuda humanitaria, permiten introducir un tema que ha resultado tan beneficioso como problemático para los habitantes de Altos de la Florida: la ayuda a las personas en situación de desplazamiento. No se puede desconocer que algunas iniciativas de ayuda han logrado dinamizar la vida en el barrio. Pero, al realizar un análisis de la situación que se vive **¿qué clase de sujeto social se está construyendo, qué concepción de ayuda están manejando las diferentes entidades que han intervenido en el barrio y cuáles han sido los alcances reales de su labor?**

En el barrio y sus alrededores se identificaron, al menos durante el periodo de la investigación entre 2003 y 2005, tres grupos de entidades interesadas en prestar algún tipo de ayuda:

El primero lo conforman Profamilia, Médicos Sin Fronteras y Bienestar Familiar, entidades ampliamente reconocidas que prestan servicios de salud y asistencia comunitaria. Sus actividades están dirigidas a personas necesitadas.

El segundo grupo lo conforman entidades evangélicas interesadas en generar proyectos productivos locales, con tres casos de ejemplo:

- ◆ En el 2003 un pastor tuvo la iniciativa de conseguir recursos para alquilar un terreno y construir un pequeño vivero. El proyecto buscaba beneficiar a una docena de familias, algunas desplazadas y otras no. Durante seis meses se cultivaron hortalizas para el consumo doméstico de esas familias. El proyecto empezó a tener problemas al difundirse comentarios malintencionados que minaron el trabajo del grupo. En enero del 2004 se abandonó la iniciativa.
- ◆ En el mismo año, con el auspicio de una organización internacional, se puso en marcha un sistema de crédito para que algunas familias montaran proyectos productivos. Se les prestaba dinero a bajo interés y de las cuotas de pago semanales se ahorraba una parte para constituir un fondo común. Esta iniciativa sólo duró 16 semanas porque algunas personas no lograron estar al día con las cuotas. Ningún proyecto familiar logró consolidarse.
- ◆ En el 2004, bajo el liderazgo de una pastora evangélica se montó un programa de capacitación para madres cabeza de familia, en el que se les enseñaba lencería, chocolatería y otras actividades. Luego se conformó una tienda de ropa usada, surtida con donaciones externas recibidas por la pastora. Un año después funcionaba con ciertos márgenes de ganancia, pero dependiendo de las donaciones de ropa; sólo se benefició a dos familias.

El tercer grupo lo conforman ONG que ofrecen capacitaciones para generar iniciativas productivas. Dos ejemplos sirven para ver los alcances y resultados diferentes:

- ◆ La Fundación Manos Unidas y la Fundación Semilla y Fruto prestaban un servicio de capacitación a mujeres del barrio y sus alrededores, mediante cursos de modistería, peluquería, panadería, etc., las incentivaban a montar algún negocio, ayudándoles además a conseguir cupos escolares para sus hijos. No se logró concretar algún proyecto particular que funcione y genere empleo en el barrio.
- ◆ La Corporación Distma estuvo trabajando en el barrio desde el 2002, primero en cooperación con la Corporación Compaz y apoyo de la agencia alemana GTZ, para desarrollar acciones de ayuda social y formación de líderes entre mujeres desplazadas, con el objeto de impulsar iniciativas productivas comunitarias. Como resultado, 20 mujeres se organizaron en empresa (conocida como Hormipaz) y montaron una tienda de ropas en un local que estaba abandonado y que ellas terminaron de construir. Luego, durante seis meses, en el 2004, esta ONG reinició labores con apoyo del Plan Mundial de Alimentos, para distribuir raciones entre algunas personas escogidas, a cambio de trabajo en el barrio. En mayo del 2005 convocó a un nuevo grupo para algo similar. Si bien los alcances han sido más amplios que los de las otras ONG, la lectura de los resultados de Hormipaz muestra, como lo manifestaron algunas de sus integrantes, que el proyecto productivo inicial no logró ser sostenible hasta el punto de que cada una vive de otras diferentes actividades.

A partir de este breve recuento podemos decir que **la concepción de ayuda percibida en Altos de la Florida ha estado orientada desde una forma de asistencialismo** en que los individuos esperan casi de

manera pasiva lo que se les quiere ofrecer. Incluso la mayoría accede a capacitarse o a realizar labores comunitarias porque puede obtener ciertos beneficios materiales inmediatos; *el individualismo, la envidia, el egoísmo y el manejo del rumor mal intencionado han sido obstáculos de muchas buenas intenciones en el barrio* (entrevistas, julio de 2004).

Estas observaciones sirven de base para reflexionar sobre los **alcances** reales de la **ayuda** que por lo general se ofrece, **en relación con la construcción de un individuo social que logre verse a sí mismo y ver a los demás como parte una comunidad con pretensiones de “construcción de mundo” y que logre diseñar de manera consciente espacios que resulten emancipatorios a su realidad actual** (Lleras, 2003; Romero, Jiménez y Bustamante, 2006).

¿ES POSIBLE CONTRIBUIR EN LA RECONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL?

Por lo general el tejido social se entiende como una red de relaciones sociales, de modo que reconstruirlo es simplemente reconstruir esa red. Cualquier persona, así haya tenido que migrar a la fuerza, está inserta en una red de relaciones sociales en el lugar de reasentamiento; entonces ¿qué es lo que se quiere reconstruir?

El **tejido social** se puede comprender como “un conjunto de relaciones efectivas que determinan las formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano” (Romero, 2006: 225); puede visualizarse como círculos concéntricos que representan los diferentes entornos en los que se desenvuelve la vida de un individuo en interacción con otros. En el **círculo más interno** se entretajan las **relaciones familiares**. Uno de los problemas más sensibles que allí se presentan, es la violencia intrafamiliar.

En el círculo o **entorno inmediato** se entretajan las **relaciones vecinales** y comunitarias. Algunos de los problemas que allí presentan son el chisme, la envidia, la falta de respeto por la propiedad ajena, etc. Es necesario fomentar valores comunitarios como la solidaridad, reciprocidad, el liderazgo y respeto por el otro; en general, pautas de buena convivencia (*Ibíd.*).

Luego sigue un círculo o entorno mayor donde se entretajan las **relaciones laborales**. En situaciones de pobreza, este entorno es afectado por el desempleo, la mendicidad, el asistencialismo y en casos extremos la delincuencia. Las pocas opciones de conseguir recursos por la vía legal, inciden en el rebusque. De ahí la importancia de fomentar la autogestión, autoorganización, revalorización de los recursos del entorno y participación en redes de apoyo social, intentando identificar las **vocaciones vitales** (*Ibíd.*).

En el círculo o entorno más **externo** se entretajan las **relaciones ciudadanas**. Los principales problemas que allí se presentan son el clientelismo, la marginalidad, la exclusión y la ausencia de un pacto social que comprometa a la sociedad en general. La lucha que se libra es, por ejemplo, por el derecho a la ciudad, basado en la legitimidad que tienen los individuos como ciudadanos para exigir sobre la ciudad y manifestar su legítima pretensión de habitarla (cfr. Romero, 2003).

Volviendo a la pregunta ¿qué se quiere reconstruir?, una posible respuesta es actuar en el entramado de relaciones que se presenta en cada entorno, tener presente cuáles son las representaciones de la realidad que hacen las y los individuos. En este sistema de relaciones es importante considerar la interdependencia entre los distintos entornos para establecer una relación dialógica entre los procesos internos y externos que se dan en el sistema.

En **este contexto, la reconstrucción de tejido social puede ser entendida como un proceso pedagógico y**

vital, asumido e impulsado con claros fines de cambio social. De ahí la importancia de construir pilares como la atención integral al ser humano, las redes de apoyo comunitario, el fortalecimiento de la acción colectiva y el apoyo a la autogestión (Romero, Arciniegas y Jiménez, 2005; Jiménez, Romero y Bustamante, 2006).

POSIBILIDADES PARA TRABAJO SOCIAL EN EL BARRIO

En la investigación se siguieron las alternativas de la **antropología contemporánea**, que reconocen la acción humana como centro de atención y se dota de la ambición de estudiar a la sociedad en la totalidad de su historicidad (Le Roy, 1999); se hizo uso de la **construcción de historias de vida**, asumidas como una manera de trabajar sobre la organización temporal de las existencias (Godard y Cabanes, 1996: 12) y se realizó una labor de **atención psicosocial** entendida como un proceso de acompañamiento personal, familiar y comunitario, que busca restablecer la integridad emocional de las personas que se han desplazado, de sus familias, así como de sus redes sociales, para que se conviertan en agentes y promotores de la reconstrucción de sí mismos, de su comunidad y de sus derechos vulnerados (OPS, 2001).

La labor psicosocial mostró en aquellas personas que padecieron el desplazamiento forzado: trastornos de desorganización del pensamiento y de la conducta, con incapacidad para abordar y enfrentar situaciones cotidianas y dar solución a sus problemas. Además de miedos, conformismo y duelos sin resolver y vivencias del pasado a través de recuerdos y culpas. En la mayoría de ellas y ellos fue evidente la baja autoestima y el desempoderamiento para resolver problemas y circunstancias complejas con recursos propios, sin ejercer mayor control de sus vidas y organizarse con los vecinos para actuar como comunidad en labores conducentes a mejorar su calidad de vida. Esta situación, sumada a la falta de recursos económicos, genera tensión y da cabida a la violencia intrafamiliar.

En el grupo de personas desplazadas y no desplazadas (población receptora), se identificaron **los celos como un sentimiento propiciador de muchos problemas intrafamiliares, comunitarios y laborales** en el barrio. Dada la fragilidad de los hogares en ese entorno de vida, los celos, tanto en hombres como en mujeres, resultan por el temor a perder el compañero o compañera sentimental. Como consecuencia de ellos se presentan agresiones entre las parejas, maltrato a los hijos, confrontaciones verbales y físicas entre vecinos; en varios casos es tan complicado el manejo de la situación, que el hombre y la mujer pelean a diario por el hecho de que alguno tenga que salir de la casa, así sea para trabajar en el rebusque diario.

Ante estas situaciones se realizaron talleres y actividades lúdicas orientados a conformar un grupo terapéutico para realizar catarsis a sus problemas, crear y consolidar un marco de pautas para la buena convivencia en el barrio, entre ellas: Autoconocimiento, confianza, contacto, cooperación, diálogo y conciliación (Romero, Arciniegas y Jiménez, 2005).

Por otra parte, pensando en cómo contribuir en la reconstrucción de tejido social, de acuerdo con la definición planteada, se buscó crear un marco de conocimiento de lo que el entorno del barrio podía ofrecer en pro de coordinar esfuerzos entre diferentes actores, con intereses similares, para constituir redes de apoyo social. La intención de conformar una mesa de interrelacionamiento entre actores (que incluía las ONG interesadas en prestar algún tipo de ayuda, las Juntas de Acción Comunal y la Alcaldía de Soacha) se fue disipando por diferentes razones, entre ellas: porque existían y aún existen rivalidades aparentemente irreconciliables entre las dos Juntas de Acción Comunal del barrio (una de ellas liderada por el urbanizador); las ONG contactadas sólo hacen presencia con proyectos puntuales cuando hay recursos; los funcionarios de algunas entidades que van al barrio, como Bienestar Familiar, rotan o actúan bajo la modalidad de contratos y por la destitución de los

alcaldes electo y encargado de Soacha, acusados de corrupción administrativa.

Esto hizo que **se replanteara el alcance del trabajo**: en lugar de conformar una mesa con los actores mencionados, se decidió establecer contacto con entidades que funcionaran en red y que fueran ajenas a la dinámica de los intereses locales, que dificultan las acciones en el barrio.

Un contacto efectivo fue con la Red de Agricultura Urbana de Bogotá, para lograr que el grupo de personas con las que se estaba trabajando, conociera sus iniciativas y proyectos y pensara actuando en red para fortalecer la acción colectiva en el barrio. El proyecto de agricultura orgánica urbana despertó interés porque fue visto como una alternativa para el autoabastecimiento de ciertos productos; ofreció la posibilidad de autoorganización y creación de pequeños mercados de trueque en el barrio y es viable comercializar a pequeña escala algunos productos derivados: la inversión de insumos es mínima, no se requiere de terrenos para cultivar porque es posible cultivar en pequeñas terrazas. Es una actividad afín a las labores que antes realizaban los que provienen del campo (no ajena a sus **vocaciones vitales**); también es fácil de aprender y se puede realizar como complemento a las actividades de rebusque cotidiano que dan el sustento a cada familia; no requiere grandes inversiones ni prolongadas capacitaciones; y en varios barrios populares de Bogotá y otras ciudades del país se ha estado impulsando desde hace años y ha permitido propiciar encuentros y ferias agroalimentarias.

El fomento de esta actividad permitió articular algunos conceptos importantes sobre la puesta en marcha de iniciativas productivas locales; por ejemplo, la autogestión, la autoorganización, la revalorización de los recursos del entorno y el fortalecimiento de las redes interpersonales. Es importante tener presente que para gestionar el desarrollo, en un contexto local

de reconstrucción de tejido social, hay que reconocer y entender la complejidad de las relaciones que se dan entre las personas y potenciar su contribución mediante la cohesión social y territorial. **La cohesión social es posible sólo si los distintos actores vinculados a un territorio determinado, establecen relaciones de convivencia que en conjunto apuntalan el sentido de identidad y pertenencia. La cohesión territorial, a su vez, implica la articulación de espacios, recursos e instituciones, en los mismos términos.**

DESAFÍOS

En el centro de la reflexión sobre reconstrucción del tejido social está el ser humano, el individuo, el sujeto. A él se debe la investigación social y el trabajo social, para lo cual se requiere establecer una relación cuidadosa, propia o auténtica con el otro, que se expresa en dejar que se muestre en su verdadero ser, tal como lo expresaba Heidegger (1993) en su obra “El ser y el tiempo”. A través del cuidado estamos permanentemente relacionados con el mundo, con los demás y con nosotros mismos; estamos comprometidos con la vida. De la relación de cuidado debe

partir el significado que se le otorgue a la ayuda humanitaria.

Hoy día, con motivo de la Ley de Justicia y Paz (2006), se empieza a hablar de **justicia restaurativa y garantías para las víctimas de la violencia**. El interés se orienta a dignificar a las víctimas, a reconocer sus derechos vulnerados y lograr acciones afirmativas, a construir confianza en el orden social y las instituciones del Estado y, a pesar de las críticas que ha recibido el texto de la Ley, a luchar contra la impunidad. Es paradójico que entre julio y agosto de 2006, personas desplazadas debieron pasar más de cuarenta días ocupando el parque de Bosa, en Bogotá, esperando ayuda por parte del gobierno. Esto suscita preocupaciones sobre la problemática: ¿cuál es el cuidado que se tiene hacia ellas y ellos? ¿será que la problemática va a terminar invisibilizándose en el devenir del país, tal como sucedió con aquellos desplazados por la violencia bipartidista de hace más de cincuenta años que llegaron en ese entonces buscando refugio, precisamente, a lugares como Bosa y Soacha? En alguna ocasión, alguien dijo: *un pueblo que olvide su historia es un pueblo condenado a repetirla*.

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, M. (Edición). *Desplazamiento forzado: Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: ACNUR, 2004.
- Beristain, C. *et al.* Reconstruir el tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria. Barcelona: Icaria. 1999.
- Brücher, W. y Mertins, G. «Los barrios de vivienda de los estratos bajos en el modelo ideal de las grandes ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Bogotá». *Revista Geográfica* 94. (1981): 7 - 40.
- Daly, H. y Cobb, J. *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y el futuro sostenible*. Bogotá: FCE, 1997.
- Elizalde, A. «Avances hacia una economía ecológica». *Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales* I. 1. (1994): 3 - 27.
- Escobar, A. *La invención del tercer mundo: construcción y reconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma, 1996.
- Godard, F. y Cabanes, R. *Uso de las historias de vida en ciencias sociales. Centro de investigaciones sobre dinámica social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1996.
- Gómez, G. “Justicia comunitaria en zonas urbanas”. *El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Tomo II. B de S. Santos y M. García (Ed.)*. Bogotá: Conciencias (2001).

- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, E. *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.
- Gronemeyer, M. «Ayuda». Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder. Sachs, W. (Ed.). Lima: PRATEC, 1996.
- Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. México: FCE, 1993.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. *Hacia una economía para la vida. San José de Costa Rica: DEI*. 2005.
- Jiménez, J., Romero, Y., y Bustamante, M. «Aportes del pensamiento sistémico a la investigación social en escenarios de reconstrucción del tejido social». *Primera reunión regional de la asociación latinoamericana de sistemas. Buenos Aires: Ponencia sin publicar*. Agosto 2006.
- Lleras, E. «Las comunidades de aprendizaje como ámbitos de construcción de mundo». *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. Quito: UNESCO. (2003).
- Le Roy, É. « Le jeu des lois: Une anthropologie dynamique du droit ». *Droit et Société. Paris : LGDJ, Col.* (1999).
- Maldonado, M., Romero, Y. y Vargas, G. *Derecho a la ciudad y procesos de producción normativa: eventos urbanos en Bogotá*. Bogotá: Colciencias. Informe sin publicar, 2002.
- Max-Neff, M. *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1993.
- , Elizalde, A. y Hopenhayn, M. «Desarrollo a Escala Humana». *Development Dialogue*. CEP/AUR/ Fundación Dag Hammarskjöld. (1986).
- Ley de Justicia y Paz. Bogotá: Presidencia de la República, 2006.
- OIM. *Desplazamiento interno y atención psicosocial: el reto de inventar la vida. Un estado del arte*. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones, 2002.
- OPS. «Lineamientos básicos para la atención psicosocial a poblaciones desplazadas como consecuencia del conflicto en Colombia». *Resultado de una experiencia de Cooperación*. Organización Panamericana de la Salud. [2001]. <<http://www.disaster-info.net/desplazados/documentos/LineamientosPsicosociales.htm>>.
- Razeto, L. *Los caminos de la economía de la solidaridad*. Santiago de Chile: Vivarium. 1993.
- Romero, Y. «Derecho a la ciudad: Derecho a negociar por unas condiciones materiales de vida». *Territorios 9*. (2003): 33 - 50.
- . «Tramas y urdimbre sociales en la ciudad». *Universitas Humanística 61*. (2006): 217 - 228.
- y Jiménez, J. «¿Por qué hablar de capitales intangibles en antropología del desarrollo?». *Maguaré 18*. (2004): 87 - 102.
- y Arciniegas, L. y Jiménez, J. «Desarrollo humano y atención psicosocial: dos pilares para la construcción de tejido social en un barrio de Soacha». *Memorias III-Encuentro Nacional de Grupos de Investigación*. Bogotá: DNI-UAN. (2005).
- , Jiménez, J. y Bustamante, M. *Conformación de comunidades de aprendizaje en Bogotá, Colombia: Puesta en marcha desde la complejidad. Tercer seminario bienal internacional acerca de las implicaciones filosóficas, epistemológicas y metodológicas de la teoría de la Complejidad*. La Habana: Ponencia sin publicar. Enero 2006.
- Santos, B. «Colombia: el revés del contrato social de la modernidad». *El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Tomo I. B de S. Santos y M. García (Ed.)*. Bogotá: Conciencias, 2001.
- UNAL. «Exclusión, nomadismo y destierro». *Palimpsestvs 2*. (2002): 128 - 135.